## La Anatomía del Arrepentimiento III

Pastor: Newton Peña Octubre 31, 2010 Iglesia Bautista de la Gracia Santiago, República Dominicana

"Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya. Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehová." Levítico 1:4-5

## (4). Así mismo, esta imposición de la mano sobre la cabeza de la víctima significaba Identificación.

**a.** Debemos identificarnos con Cristo en su muerte: Cuando alguien traía un sacrificio debía identificarse con el animal a ser ofrecido ante Dios. El oferente debía considerar que este animal iba a ser degollado y consumido por el fuego; y al poner sus manos sobre el sacrificio reconocía que era el mismo quien merecía ser degollado y consumido por la ira de Dios. Y que asimismo tampoco tenía ningún recurso para hacer frente a las demandas de la justicia divina, sino las que Dios mismo había provisto.

Entonces era absolutamente requerido en los sacrificios el quebrantamiento de corazón. Por lo cual se debía venir con un espíritu compungido o profundamente entristecido y un corazón quebrantado a presentar su caso ante Dios. (Salmos 51:17). Entonces el adorador, ponía su mano sobre el becerro como si el animal fuese una extensión de si mismo, y decía: "Oh, grandioso Señor, te ruego que recibas este becerro para ser sacrificado en mi lugar, como mi sustituto; que aceptes que yo sea considerado como transferido a esta víctima, y que sea representado por ella."

Ahora consideren lo que ocurría con el sacrificio: El oferente entonces debía colocar sus manos sobre el animal apoyando todo su peso sobre él, a la vez que lo sujetaba con firmeza. Y el hombre y el animal en ese momento eran como uno solo. El cuchillo era desenfundado y la víctima se conmocionaba ante la proximidad de la muerte. El filoso cuchillo entonces era pasado por su garganta, mientras el oferente, con toda seguridad, sentía el estremecimiento de la victima indefensa al degollarla. La pobre criatura se retorcía, y se revolcaba en la en su agonía. Y si el adorador era de un corazón sensible, y no un simple formalista, estaría allí parado con lágrimas en sus ojos, diciendo en su corazón: "yo merecía esa muerte." "Ese soy yo; ese es el destino que yo merezco."

Y estos sacrificios no eran hechos en secreto sino públicamente. Así que puedo imaginar a uno de los hijos de los que iban a presentar sacrificios diciéndole luego a su papa: "Papá ¿por qué mataron a "Bully" si el no había hecho nada malo? Y entonces el papá le respondía, así es hijo el no había hecho nada malo, sino yo. El fue el sustituto por mi maldad." (2 Corintios 5:21)

Y al identificarse entonces con el sacrificio, el oferente reconocía que era merecedor de la maldición y la justa ira e indignación de Dios al pecar contra El.

Si el grado de identificación era como se esperaba, con toda seguridad que ese hombre recordaría a cada instante los detalles del sacrificio: sus manos sobre el sacrificio, el cuchillo degollando la victima, la sangre brotando, los gemidos y la agonía del animal; Las punzadas de su conciencia y las de las preguntas de su hijo; y esto le haría aborrecer el pecado: y le haría clamar : "Oh Señor perdona mi

Iglesia Bautista de la Gracia Pastor: Newton Peña

pecado"... Y: "Gracias por este sacrificio inocente que hoy me sustituye..." Y: "hazme un siervo fiel par andar en santidad..."

Este sacrificio no era más que un símbolo del cordero de Dios que quita el pecado del mundo; nuestro bendito Señor Jesucristo con quien debemos identificarnos. Piensen por un momento el sudor sangriento rodando y surcando su rostro; eso es por ti y por mí; Él gime, Él clama, por ti y por mí. El Señor es tomado prisionero, y es azotado; ivean su espalda destrozada! Éramos tú y yo quienes merecíamos esas bofetadas, esos latigazos desgarradores y esa punzante corona de espinas; mas Él carga con el castigo de nuestra paz.

Él es clavado en la cruz; y al identificarnos con él, nosotros también estamos crucificados. Después de unos momentos Él muere; y nosotros morimos con Él: "si uno murió por todos, luego todos murieron." (2 Corintios 5:14-15) Creyente, tú moriste allí con Cristo. Cuando tu sustituto recibe el castigo que la ley exigía, tú lo entregaste virtualmente. "El alma que pecare, esa morirá," es la sentencia; y tú has muerto, creyente; tú has pagado la deuda en la persona del Señor Jesucristo, a quien tú has aceptado como tu sustituto, cuando has puesto tus manos sobre Él.

En una de las grandes guerras de Francia, un hombre fue llamado al servicio militar. Pero como no podía abandonar a su familia, pagó una cuantiosa suma a un sustituto. Ese sustituto fue a la guerra y murió. Después de un tiempo, Napoleón enlistó al resto de los conscriptos y el hombre en cuestión fue llamado de nuevo, a pesar de que ya había sido llamado previamente. Pero el hombre rehusó servir en el ejército. Dijo: "no, yo ya serví por medio de mi sustituto, y yo ya estoy muerto y enterrado: no me pueden exigir que sirva de nuevo." Se dice que este asunto fue llevado hasta los tribunales superiores, y traído luego ante el propio Emperador, y que el Emperador decidió que la petición de exención hecha por el individuo era una petición justa. Él ya había cumplido con el servicio militar obligatorio por medio de un sustituto; ese sustituto había entregado su vida, y no se le podía pedir más; y por lo tanto, la persona a quien había sustituido, ya no podía ser llamada para servir de manera obligatoria.

Esto expresa nuestro gozo y gloria; nosotros estamos identificados con Cristo, somos crucificados con Él, sepultados con Él, y en Él hemos sido levantados a una nueva vida. **"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí."** (Gálatas 2:20) **"Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios."** 

**b.** Somos identificados con Cristo en su resurrección: El holocausto era consumido sobre el altar como ofrenda encendida de olor agradable para Jehová; y en esto también estamos identificados con Cristo. Dios, habiendo levantado a Cristo de los muertos, se ha declarado a sí mismo como satisfecho, recibiendo el sacrificio que ha sido ofrecido en nuestro lugar por lo cual ya el pecado no nos puede hacer indigno más ante Dios atrayendo la ira de la justicia divina contra nosotros. (1 Pedro 1:3)

Tampoco puede hacernos desagradables ante Dios pues el sacrificio hecho por Cristo se dice que es como "olor fragante" para Dios: esto es, que ya la justicia de Dios fue vindicada y apropiadamente apaciguada. Ahora somos un olor agradable para Dios en Cristo Jesús nuestro Señor. Somos aceptos en el Amado. (Efesios 1:6; 5:2) Estamos unidos con Cristo, y no hay manera de separar nuestros intereses de los Suyos, ni los Suyos de los nuestros. ¿Quién podrá separarnos del Cristo de Dios jamás? (Romanos 8:39)

Iglesia Bautista de la Gracia Pastor: Newton Peña

## **USOS**

Ahora, supongan que el judío que iba al tabernáculo y al altar, cuando llegaba allí se hubiera contentado con hablar acerca del sacrificio sin colocar personalmente su mano sobre la ofrenda. Ciertamente hablar de eso es una cosa apropiada; pero supongan que él se pasara todo su tiempo simplemente discurriendo acerca del plan de un sacrificio, la provisión de un sustituto, el derramamiento de sangre, la limpieza del pecador mediante la muerte del animal; hubiera sido un tema edificante. Mas Supongan que hablara y hablara y luego se fuera a casa sin haberse unido con la ofrenda. ¿Qué beneficio se obtendría de eso? No habría encontrado ninguna paz para su conciencia; de hecho, no habría conseguido nada al haber ido a la casa del Señor.

Me temo que esto es lo que muchos de ustedes han hecho hasta este momento. A ustedes les place oír el Evangelio, les agrada la doctrina de la sustitución, y ustedes conocen verdadera doctrina en contraste con las falsedades que hay hoy en día: todo lo cual me da mucho gusto; pero sin embargo ustedes no son salvos porque ustedes no han tomado a Cristo para que sea su propio Salvador.

Ustedes son como las personas que dicen: "Tenemos hambre; pero nosotros admitimos que el pan es un alimento muy adecuado para los hombres, además de lo cual sabemos qué alimentos Son buenos para los huesos, y qué alimentos contribuyen a la formación de los músculos, y qué alimentos sirven para esto o aquello." Continúan hablando durante todo el día acerca de las diversas cualidades de la comida: ¿Se sienten alimentados? No. ¿Acaso han saciado su hambre? No. Yo supondría que, si gozan de buena salud, su apetito más bien se habría incrementado.

Pues bien, muchos de ustedes han estado hablando acerca del pan del cielo, quizás durante años, y sin embargo me temo que no están más saciados de lo que estuvieron antes. Vayan más allá de hablar acerca de Cristo, y aprendan a alimentarse de Él. Vamos, Pongan sus manos en Jesús, el sacrificio que es ofrecido por el Evangelio de Dios: de otra manera, querido amigo, me temo que perecerás, y morirás sin perdón, habiendo tenido a tu puerta la misericordia.

Además, supongan que el israelita, en lugar de hablar con sus amigos, hubiera considerado prudente consultarlo con uno de los sacerdotes. "Señor, ¿podría hablarle unos minutos a solas?"Sí," responde el sacerdote, "¿qué te inquieta?" Le respondes: "Mi pecado me pesa mucho." El sacerdote replica: "Tú sabes que hay un sacrificio por el pecado; una ofrenda por el pecado está a la puerta, y Dios la aceptará de tus manos." Pero tú le dices: "Le ruego que me explique este asunto de manera más detallada." El sacerdote contesta: "Te lo voy a explicar lo mejor que pueda; pero toda mi explicación se puede resumir en esto: trae un sacrificio y poniendo tus manos sobre su cabeza confiesa tu pecado, y deja que se haga la expiación.

La ofrenda por el pecado es lo que Dios ha ordenado, y por tanto Dios la aceptará. Obedece su ordenanza y vive: no hay ningún otro camino.

Toma tu ofrenda; Yo la mataré por ti, y la pondré sobre el altar y la presentaré a Dios." ¿Acaso le dirás: "Voy a regresar mañana, para que sigamos hablando"? ¿Acaso seguirás diciendo una y otra vez: 'Mañana'? ¿Vas una y otra vez a consultar con él? Oh, amigo ¿qué será de ti? Tú perecerás en tu pecado; pues Dios no otorga la salvación mediante consultas ni conversaciones con los ministros, sino mediante la imposición de tus manos sobre el sacrificio que Él ha escogido.

Iglesia Bautista de la Gracia Pastor: Newton Peña

Si aceptas a Cristo, serás salvo; si no lo aceptas, debes perecer. Todas las conversaciones del mundo no te pueden ayudar en lo más mínimo si no aceptas a tu Salvador. Sentado allí en tu lugar el día de hoy, sin que me hables a mí ni a nadie más, te exhorto a poner por fe las manos sobre Jesús, y acepta su sacrificio en tu lugar, extiende tu mano seca, y di: "Yo creo que la sangre de Cristo puede lavar mis pecados; yo creo que Jesús me ha sustituido para que yo pudiera vivir. Oh Dios, quita de mí el pecado por causa de El. Esto es lo que se llama entonces arrepentimiento.

Cuando aceptas el perdón en los términos de Dios, entonces, si has invocado el nombre de Cristo déjame decirte que eres salvo; eres tan salvo como que vives ahora; pues quien pone la mano de la fe sobre este sacrificio es salvado por ello.

Pero veo a otro israelita, y él está de pie junto a su ofrenda, que comienza a *llorar* y a lamentarse y a gemir. Pero, ¿por qué no pone su mano sobre el sacrificio? Está bien que Grite y suspire, pues siente una gran carga de pecado; pero no toca la ofrenda. La víctima es presentada, y para que cumpla su función, debe poner su mano sobre ella; pero él descuida este acto vital y rehúsa llevarlo a cabo.

"Ah," dice, "estoy en un verdadero lío, estoy sumido en una profunda angustia," y comienza a elaborar una objeción. Tú aclaras esa objeción, pero allí está él, gimiendo y llorando todavía, y elaborando una nueva objeción, y luego otra, cosa de nunca acabar. La ofrenda es sacrificada, pero él no tiene nada de parte en eso, pues no ha puesto su mano en ella, y se retira llevando sobre él toda la carga de su culpa, aunque la sangre del sacrificio haya teñido de rojo todo el suelo donde estuvo parado.

Eso es lo que hacen algunos de ustedes. Andan por ahí lamentándose de su pecado, cuando el principal lamento debería ser que ustedes no han creído en el Hijo de Dios. (Mateo 27:5) Si tú miraras a Jesús, podría él enjugar tus lágrimas, haciendo que todas tus tristezas sin esperanza cesaran; pues él da remisión de pecados a todos los penitentes. Las lágrimas de ustedes no podrán nunca quitar sus pecados; las lágrimas, aunque fluyan como ríos, nunca pueden lavar la mancha de la culpa. (Jeremías 2:22) Cristo únicamente salvará a quienes lo acepten y deseen ser identificados con Él. ya no demoren más, isino vengan de inmediato y acepten lo que Dios ha provisto! el diablo los va a tentar para que busquen esto y lo otro; pero no miren nada más, sino sólo el sacrificio que está ante ustedes. Apoyen todo su peso en Jesús.

Cuando el israelita ponía su mano sobre esa víctima, y que mataban posteriormente, era con la vista puesta en el Mesías, quien aun no había venido. Pero ustedes, amados, tienen que confiar en un Cristo que ya ha venido, que ha vivido, que ha muerto, que ha completado Su obra de salvación, que ha subido a la gloria, y que vive para siempre para interceder por los trasgresores. ¿Puedes confiar en Él, o no? ¿Vas a confiar en Cristo e ir al cielo, o vas a mantenerte separado de Él, e ir al infierno? Pues al infierno vas a parar, a menos que Jesús se convierta en tu Mediador y en tu sacrificio de expiación. ¿Quieres tener a Cristo o no? Les escucho decir: "Pero"; iOh, que yo pudiera arrojar lejos todos sus "peros." i ¿Quieren tener a Cristo o no? "Oh, pero" nada de eso, sus "peros" deben ser arrojados al abismo; me temo que van a ser su ruina.

¿Confiarás en Cristo o no? Si tu respuesta es: "Yo confío en Él de todo corazón," entonces tú eres un hombre salvo. No estoy diciendo que serás salvo; sino que eres salvo. "El que cree en el Hijo tiene vida eterna." Si tú crees en el Señor Jesucristo, tienes vida eterna y ya es una posesión presente; sigue tu camino y canta con gozo del corazón, porque el Señor te ha amado. ¡Qué el Señor salve a cada persona que oiga o lea este sermón, por nuestro Señor Jesucristo! Amén.